**La pecaminosidad del hombre (Génesis 4-9)**

**I. Dios se interesa más en el corazón que en nuestra ofrenda:** tiene que ver con la ofrenda correcta (Jesús) y con el corazón correcto. (**4:1-7)**

**El hombre se unió a su mujer Eva, y ella concibió y dio a luz a Caín. Y dijo: «¡Con la ayuda del Señor, he tenido un hijo varón!» 2Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel se dedicó a pastorear ovejas, mientras que Caín se dedicó a trabajar la tierra. 3Tiempo después, Caín presentó al Señor una ofrenda del fruto de la tierra. 4Abel también presentó al Señor lo mejor de su rebaño, es decir, los primogénitos con su grasa. Y el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, 5pero no miró así a Caín ni a su ofrenda. Por eso Caín se enfureció y andaba cabizbajo.**

**6Entonces el Señor le dijo: «¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas cabizbajo? 7Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte. No obstante, tú puedes dominarlo.**

Un día Caín y Abel llegaron a ofrecer ofrendas a Dios. Abel trajo de lo mejor de sus animales. Con esto podemos ver su corazón. Es decir lo hizo con buena disposición. Por otro lado Caín también trajo del fruto de la tierra. La pregunta que aquí surge es ¿quien les enseñó que tenían que traer ofrendas a Dios por sus pecados? Pues recordemos que Dios mismo les había enseñado a Adán y Eva que tenían que sacrificar un animal para el perdón de sus pecados hasta el día en que viniera el salvador el cual moriría una vez por todas. Posiblemente Adán les había enseñado que ellos eran responsables des sus propias acciones y que ellos mismos tenían que pedir perdón por sus propios pecados, entonces les dijo de la promesa y les enseñó la manera en que un substituto tenía que morir para que ellos fuesen salvos. La respuesta de ellos tenía que ser la misma que la de sus padres; es decir, creer con fe que no podían salvarse ellos mismos sino aceptar el sacrificio substituto.

En la actitud de Caín se nota que tan malo el ser humano puede llegar a ser. Su ofrenda es la expresión de rechazo hacia Dios. Los frutos que traía por muy bonitos que fueran no podían morir, es decir no habría derramamiento de sangre, ni muerte substituta. El no veía su pecado como algo grave y pensaba que Dios tenía que contentarse con lo que él le traía. El bien pudo haberle pedido o comprado de Abel un cordero para que fuera su substituto. En cambio Abel entendió la gravedad de su pecado. El sabía que la paga del pecado es muerte y por eso trajo lo mejor diciendo con esto “*soy yo el que debo morir pero humildemente acepta este sacrificio en mi lugar*”. Claro que Dios vio su corazón y vio con agrado su ofrenda.

Esto nos enseña que Dios ve lo que le ofrecemos y la actitud como lo ofrecemos. Por ejemplo en el nuevo testamento en Marcos 12:41 dice lo siguiente.

**41Jesús se sentó frente al lugar donde se depositaban las ofrendas, y estuvo observando cómo la gente echaba sus monedas en las alcancías del templo. Muchos ricos echaban grandes cantidades. 42Pero una viuda pobre llegó y echó dos moneditas de muy poco valor. 43Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos los demás. 44Éstos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.»**

A Dios le da asco cuando le damos la sobras de nuestro dinero, de nuestro tiempo, de nuestra atención, de nuestro amor. Me da pesar ver como la gente se engaña a si misma trayendo disque una ofenda al Señor. Recibe su pago y lo primero que hace es pagar las deudas de su carro costoso. A veces una gran camioneta que ni la ocupa para trabajar porque él o ella trabaja en un lugar donde se puede usar un carro más pequeño y que ahorre gasolina. Paga el cable, come en restaurantes, se compra ropa de marca porque tiene que verse de lo mejor sino que van a decir de mi, van a decir que soy pobre. De lo que le sobró saca unos dolaritos, unas monedas y lo trae a la iglesia para que se ayude. Dando de esta manera la sobra de lo que tenemos. Sabe lo que Dios dice comete tu dinero. Amigo El no necesita de nada.

A El le aborrece que le de la sobra de su tiempo. Estamos atento de si hoy juega al futbol mi equipo favorito o mi selección. Prendo los canales y veo que hoy no hay partido. Voy al parque y tampoco están jugando en la liga del parque. Como los niños están moleste y moleste que quieren venir al programa de niños de la iglesia entonces, entonces voy a la iglesia, si no hay nada en la tele, si no hay nada que hacer entonces leeré su palabra.

Como los problemas me llegaron hasta el cuello. Han estado despidiendo a muchos en el trabajo. Me quedé sin seguro medico y mis hijos están enfermos, ya se acerca el pago de la casa y ya no se que hacer, entonces voy a orar.

¿Qué es todo esto? Es traerle a Dios ofrenda que a El no le agrada, ofrenda que El no acepta, ofrenda que aborrece, la sobra de lo que tenemos.

Ninguna de estas cosas es mala en si, tener un buen carro, tener un deporte favorito, ser responsable y buscar solucionar nuestros problemas. Lo malo es darle las sobras a Dios. Dejarlo a El de último. Tratarlo como la llanta de repuesto, ignorado hasta que lo necesitamos.

Si tu corazón está agradecido con El entonces le darás lo mejor, le darás lo primero, le darás con sacrificio y le darás con gozo.

¿Sabes cuál es la mejor ofrenda que puedes darle a El? es tu vida, una vida santa, una vida consagrada a tu Dios, un corazón agradecido, un corazón humilde que reconoce lo que Dios ha hecho por nosotros.

**II. La falta de arrepentimiento aumenta nuestra maldad: (4:8-16)**

**8Caín habló con su hermano Abel. Mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano y lo mató. 9El Señor le preguntó a Caín: —¿Dónde está tu hermano Abel? —No lo sé—respondió—. ¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano? 10—¡Qué has hecho!—exclamó el Señor—. Desde la tierra, la sangre de tu hermano reclama justicia. 11Por eso, ahora quedarás bajo la maldición de la tierra, la cual ha abierto sus fauces para recibir la sangre de tu hermano, que tú has derramado. 12Cuando cultives la tierra, no te dará sus frutos, y en el mundo serás un fugitivo errante. 13—Este castigo es más de lo que puedo soportar—le dijo Caín al Señor—. 14Hoy me condenas al destierro, y nunca más podré estar en tu presencia. Andaré por el mundo errante como un fugitivo, y cualquiera que me encuentre me matará. 15—No será así—replicó el Señor—. El que mate a Caín, será castigado siete veces. Entonces el Señor le puso una marca a Caín, para que no fuera a matarlo quien lo hallara. 16Así Caín se alejó de la presencia del Señor y se fue a vivir a la región llamada Nod, al este del Edén.**

Dios en su amor una vez más le dio oportunidad a Caín de arrepentirse y de hacer las cosas bien. Este en vez de aprovechar la oportunidad se endureció más en su corazón y optó por abrazar su pecado, y este al igual que una raíz en buena tierra va creciendo hasta exteriorizarse de una manera brutal. Su odio fue tal que soñó, planeó y ejecutó la muerte de su hermano. Un maestro del seminario decía que Caín mató a Abel porque no podía matar a Dios. Al igual en nuestra vida práctica cuantas veces Dios nos muestra actitudes, pensamientos, decisiones que necesitan arrepentimiento. Dios nos da la oportunidad de buscar el perdón y un cambio de actitud pero nosotros dejamos que ese pecado eche raíz en nuestro corazón.

Tal vez usted ha desarrollado un patrón en su vida. En el trabajo las cosas le han ido mal, está frustrado cansado o cansada, llega a casa y se desquita con los suyos su esposa, esposo, hijos. Ya sus familiares no saben que hacer, ya no lo aguantan. Dios te ha dicho que ellos no pueden pagar los platos rotos de lo que te sucede en el trabajo pero tu en vez de disculparte y cambiar de actitud sigues en lo mismo. Tu corazón se endurecerá y si no te arrepientes no vas a encontrar paz en ninguna parte.

Tal vez en la escuela estás copiando y se te hace fácil hacer trampa, Dios te dice arrepiéntete de tu pecado. Si continuas haciéndolo pronto ese habito afectará más áreas de tu vida, aprenderás siempre a buscar el camino más fácil para resolver tus problemas. Llegarás a ser irresponsable y cuando crezcas serás otro hombre más que no asume su responsabilidad y culpa a otros cuando está en problemas, que hace trampa para cumplir lo que se le pide, que pide prestado jurando pronto devolverlo y cuando no puede se oculta, se encierra o se mueve de vivienda.

Tal vez viste algo mal puesto en la tienda o en cualquier otro lugar y lo tomaste sabiendo que no habías pagado por ello. Dios te dice arrepiéntete de tu pecado, confiésalo y cambia de actitud. Pero ves que es fácil y nadie te ha descubierto. Llegará el tiempo en el que es tan natural que tu conciencia no te dice nada. No importa si llegas a ser un profesional, en la compañía donde estés encontrarás la manera de hacer lo mismo.

Yo no creo que ningún asesino, estafador, alcohólico, mujeriego nació así. Esto es más bien el síntoma de un pecado no confesado al que se le dio raíz en el corazón para seguirlo practicando hasta el día en que produce ramas grandes capaces de ser vistas por los demás. Esto se aplica a todas las áreas de nuestra vida.

Como cree usted que llega un hombre o mujer a traicionar a su conyugue. Usted cree que se levanta en la mañana diciendo ahhh hoy es el día en que voy a traicionar a mi esposo u esposa, como lo voy hacer, a quien busco? No pasa así, empieza con una mirada, voltea y contempla a otra persona, se da libertad a un mal pensamiento, lo almacena en su mente y lo saborea, envenena el corazón hasta que por fin ejecuta el pecado y aun este pecado si no se confiesa llega a ser un patrón y cuando es un patrón difícil que regreses atrás. Consecuencias, familias destruidas, hijos lastimados, reputación destruida. La paga del pecado siempre es muerte.

Si Dios nos está mostrando que hay algo en nuestra vida que necesitamos confesar y arrancar de nuestra vida, es mejor obedecer o nuestra maldad crecerá a tal punto que nos domine, nos obligará a hacer cosas que lamentaremos por toda la vida.

**III. La paciencia de Dios tiene un limite: 6:9-18.**

**9Ésta es la historia de Noé.**

**Noé era un hombre justo y honrado entre su gente. Siempre anduvo fielmente con Dios. 10Tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. 11Pero Dios vio que la tierra estaba corrompida y llena de violencia. 12Al ver Dios tanta corrupción en la tierra, y tanta perversión en la gente, 13le dijo a Noé: «He decidido acabar con toda la gente, pues por causa de ella la tierra está llena de violencia. Así que voy a destruir a la gente junto con la tierra. 14Constrúyete un arca de madera resinosa, hazle compartimentos, y cúbrela con brea por dentro y por fuera. 15Dale las siguientes medidas: ciento cuarenta metros de largo, veintitrés de ancho y catorce de alto. 16Hazla de tres pisos, con una abertura a medio metro del techo y con una puerta en uno de sus costados. 17Porque voy a enviar un diluvio sobre la tierra, para destruir a todos los seres vivientes bajo el cielo. Todo lo que existe en la tierra morirá. 18Pero contigo estableceré mi pacto, y entrarán en el arca tú y tus hijos, tu esposa y tus nueras.**

Por lo general a nosotros nos encanta oír que Dios es un Dios de amor y que se preocupa por nosotros, que provee para nuestras necesidades, que puede darnos trabajo, alimento, salud, etc. Todo esto es cierto pero nuestro concepto de Dios es como el de un programa del gobierno o de una asociación benéfica donde vamos solo a pedir y todo tiene que ver con nosotros. Se nos olvida la otra parte del carácter de Dios y es que El también es fuego consumidor. El es extremadamente paciente pero aun su paciencia tiene un limite. En el caso de la generación de Noé, su maldad llegó a un punto en que era insoportable. En lo personal creo que la maldad de aquel entonces era peor de lo que vivimos ahora. Nosotros nos quejamos del crimen organizado controlando sectores de países, el expendio de droga y la corrupción aun con las autoridades, tráfico de personas, prostitución, asesinatos por aborto, premeditado, por robar algo, etc. ¿Qué decir del terrorismo que vivimos en la actualidad. Pero creo que todo esto queda corto con la maldad que había en los tiempos de Noé. Dios no podía seguir permitiendo esto, así que le puso un limite. Como regidor, creador, dueño del universo no podía permitir tanta maldad y así como había creado al ser humano así también acabó con esa generación, barrió con ellos, los borró del mapa, su paciencia se agotó y les pagó conforme a sus acciones.

**11Cuando Noé tenía seiscientos años, precisamente en el día diecisiete del mes segundo, se reventaron las fuentes del mar profundo y se abrieron las compuertas del cielo. 12Cuarenta días y cuarenta noches llovió sobre la tierra. 13Ese mismo día entraron en el arca Noé, sus hijos Sem, Cam y Jafet, su esposa y sus tres nueras. 14Junto con ellos entró toda clase de animales salvajes y domésticos, de animales que se arrastran por el suelo, y de aves. 15Así entraron en el arca con Noé parejas de todos los seres vivientes; 16entraron un macho y una hembra de cada especie, tal como Dios se lo había mandado a Noé. Luego el Señor cerró la puerta del arca. 17El diluvio cayó sobre la tierra durante cuarenta días. Cuando crecieron las aguas, elevaron el arca por encima de la tierra. 18Las aguas crecían y aumentaban cada vez más, pero el arca se mantenía a flote sobre ellas. 19Tanto crecieron las aguas, que cubrieron las montañas más altas que hay debajo de los cielos. 20El nivel del agua subió más de siete metros por encima de las montañas. 21Así murió todo ser viviente que se movía sobre la tierra: las aves, los animales salvajes y domésticos, todo tipo de animal que se arrastraba por el suelo, y todo ser humano. 22Pereció todo ser que habitaba la tierra firme y tenía aliento de vida. 23Dios borró de la faz de la tierra a todo ser viviente, desde los seres humanos hasta los ganados, los reptiles y las aves del cielo. Todos fueron borrados de la faz de la tierra. Sólo quedaron Noé y los que estaban con él en el arca. 24Y la tierra quedó inundada ciento cincuenta días.**

Creo que también nosotros debiéramos recordar esta parte del carácter de Dios, la Biblia dice claramente que El no dará por inocente al culpable, Gálatas 6:6 dice que todo lo que el hombre siembre eso también cosechará. Su paciencia no será para siempre. En su amor El espera el arrepentimiento, busca al pecador, aguanta su desprecio pero llega el punto donde dice “ya no más”. De la misma manera nos da la oportunidad de arrepentirnos de nuestros pecados pero llegará un día en que El va a decir ya no más oportunidad y te llamará a su presencia y en ese momento ya no será el Dios amoroso, proveedor, perdonador, al que estamos acostumbrados a jugar con El, sino que será el juez de la tierra.

Podemos llegar a su presencia perdonados y con confianza entrar en su reposo o recibir el pago de nuestro pecado.

Dios siempre nos advierte y nos advierte, pero un día recogeremos lo que sembramos. Deudas que nos llevan al borde de la desesperación cuando Dios nos advirtió que teníamos que regular nuestro estilo de vida. Empezamos con una práctica de un trago y luego nos volvimos adictos y estamos a punto de perder nuestro hogar. Empezamos a permitir pensamientos impuros en nuestra mente y ahora somos adictos a una relación pecaminosa que ha dañado nuestro matrimonio, gastos impulsivos solo para aparentar que todo nos va bien, para competir con los demás.

**IV. Para Dios Fe y Obediencia es sinónimo de justicia (Hebreos 11 1-7)**

**11 Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve. 2Gracias a ella fueron aprobados los antiguos.**

**3Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve.**

**4Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín, por lo cual recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda. Y por la fe Abel, a pesar de estar muerto, habla todavía.**

**5Por la fe Enoc fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios. 6En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.**

**7Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia. Por esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe.**

Todos estos hombres por su fe obedecieron a Dios y El los llamó justos. Por ser justos ellos agradaron a Dios. Esto es un gran contraste con Caín el primer asesino y la generación de Noé que eran injustos. Fe no es solo creer en Dios sino también creerle a Dios. Es decir lo que El nos dice y lo que nos advierte y lo que nos ordena. Si realmente le creemos le obedeceremos. Abel creyó en que la paga del pecado es muerte y por eso ofreció un mejor sacrificio. Noé creyó la advertencia de Dios y obedeció construyendo un arca. ¿Qué necesita usted para agradar a Dios es creer en lo que el le dice y obedecerle. El dice que solo hay salvación en su hijo Jesús y le invita a arrepentirse de sus pecados, y de aceptar a Cristo en su corazón para obtener vida eterna. ¿Cree usted en esto? ¿Va a obedecerle? El también dice que lo que a El le agrada es nuestra vida dedicada a El, una vida santa apartada de lo malo. Lo cree usted, le obedecerá? Si le creemos y le obedecemos experimentaremos su bendición a diario.